



Jorge Luis Borges, evocado en una entrevista a dos años de su desaparición

—S u obra se difunde como una constante lámpara del infinito...
—Bueno, no soy un prodigioso, soy un escritor y quedo un poeta.
—No considera que hay un pensamiento poético, una forma distinta de pensar desde la literatura?

—Sí. Pero creo que el estado que podemos llamar —con alguna soberbia— la inspiración es el estado anterior, es el estado en el cual uno divisa —si es lícito la metáfora— desde un poco lejos la obra, luego, uno trata de acercarse a ella. En cambio, por ejemplo, siempre uso el pincel y el lápiz, son una zona intermedia de tensión que se va relajando a medida que escribo.

—¿Cuál es entonces la génesis de la obra de arte?

—Creo que hay dos etapas. Una primera etapa que corresponde a lo que llamamos inspiración, que los antiguos pensaban en la Musa; luego hay otra, la intelectual, que es cuando uno va trabajando la obra.

—¿Algunos escritores, una especie de parte secreta, misteriosa, y otra intelectual?

—Sí. Por ejemplo, un escritor cristiano, Edgar Allan Poe, creía, no, no creía, dijo en una conferencia que la inspiración de la obra de arte era puramente intelectual y a continuación explicó de qué forma había concebido y escrito el poema El cuervo; pero creo que Mallarmé, que decía



"Soy un escritor y quizás un poeta"

Por Miguel Espejo y Carlos Dámaso Martínez

Hace dos años desapareció Jorge Luis Borges, generando un espacio vacío cuya intensidad es, por una parte, subjetiva y, por la otra, incalculable. Los lectores argentinos han acordado, por supuesto, a sus obras y en muchas ocasiones a la transcripción de sus palabras. La entrevista que en sus partes salientes publicamos a continuación no pudo, en cambio, ser leída por nuestro público. Realizada cuando Borges tenía setenta y seis años, se publicó solamente en una revista especializada de México.

me llevaba hasta México y Bolívar. Cuando llegamos al chofer me preguntaba si yo era fulano de tal. Le contestaba que sí. Entonces, me decía, usted no me debe nada. Y yo le preguntaba, ¿usted ha leído algo mío? Nada, decía él. Ah, bueno, entonces no se excusa. Él, pero si que usted es un escritor. Esto hecho se repitió muchas veces y a mí me parecía extraño que un hombre honrado en mí le leotara, algo que es increíble para él. Es como si yo hubiera a una persona porque es capaz de escribir un cuento falso. Creo también que este hombre honrado en mí a todos los escritores.

—¿Usted a menudo había de Borges y el otro...

—Bueno, entonces al otro le sucedió esto.

—¿Quiere decir que nunca vamos a saber con qué Borges realmente ha leído?

—No, no lo van a saber, si yo tampoco. Bueno, no sé por qué se insistió mucho en este tema. Debe de ser porque me sabía bien, porque está escrito con evidente sinceridad, me parece ¿no? Tengo una ilusión melancólica.

Una ilusión melancólica

—Últimamente, en el mundo de la ficción se han descubierto particularidades que no tienen el con-

parlamento de los demás diámas. Los más privilegiados afirman que es posible un universo paralelo del cual nosotros no tendríamos conocimiento, un universo invisible, semejante al que imaginó H. G. Wells en "La máquina del tiempo".

—Este tema fue así. Ninguno de nosotros será vano ¿no? Bueno, estamos con un señor de origen vano, H. G. Wells y ya sabemos de origen vano también, y pensé que si no hubiera vaneos la historia universal, como realmente se le llama, la historia mundial, sería exactamente la misma. En cambio, si usted quiere imaginar un mundo sin H. G. Wells, un mundo sin griegos, sin romanos, e igualmente un mundo sin Francia, sin Inglaterra, ese mundo cambia totalmente. Entonces le dije a H. G. Wells: si imaginamos un mundo sin vaneos la diferencia será imperceptible. El escritor entonces la trama invisible, en donde un hombre va a otro mundo, paralelo a este, y de lo cual no se da cuenta.

—¿Qué relación existe entre el desarrollo de la ciencia y la literatura?

—Sí. Puede existir, creo. Nosotros tenemos a Wells, que en el siglo XIX escribió Las primeras cosas en la Luna. Wells estaba seguro de escribir algo totalmente fantástico. Sin embargo, el hecho se ha realizado, como todo el mundo sabe, se ha llegado a la Luna. Recuerde que Wells tenía una polémica con Verne. A Verne no le gustaba Wells porque decía que Wells era un "falso", que in-

ventaba en cambio a él le gustaba la lógica, era una especie de cartesianismo. Y Wells decía: me considero distinto de Verne porque todos mis descubrimientos son imposibles, en cambio los de él son simplemente anticipaciones de la ciencia. El estaba seguro de que no iba a haber hombres voladores, que no iban a poder viajar a una velocidad exagerada que pudiese vencer al tiempo y llegar a un lejano pasado, que no se podría pasar de un cuerpo a otro que no había máquina de tiempo que nos permitiera la eternidad. Por lo mismo estoy seguro de que no me va a pasar a mí, decía él, en todo caso será a otro. Había algo que lo llevaba a tener pesadillas terribles...

Y sobre la relación con la ciencia supongo que al, pero supongo también que hay una relación entre ambas mentes. La palabra época tiene muchos significados, y si somos contemporáneos de Verne parecemos en muchas cosas. Además es posible que un hombre de ciencia tenga muchos caracteres semejantes con un escritor contemporáneo...

Tengo una ilusión un poco melancólica: pensar que dentro de quince años nadie habrá leído una página, si es que llega alguna página nuestra hacia esa fecha, habrá algo escrito por ese mal escritor a por mí. Se dirá quizá: esa página ha sido escrita por un escritor de la segunda década del siglo XX llamado Jorge Luis Borges.

—La obra literaria para usted pertenece al lenguaje y la tradición. Todo esto, sin duda, contrasta con el culto al autor tan establecido y dominante en el presente, al cual corresponde un breve párrafo, reducido a un simple comentario de una lectura fustigada. ¿Podría pensar estas cosas?

—No, desde el año 1955, me he dedicado al estudio de la antigua literatura griega, que se remonta a varios siglos. Estos estudios parecerían darme la razón en lo que he dicho sobre la obra. Esta literatura tiene muchos textos, algunos elegantes, buldías, y no se sabe con exactitud la cronología ni el nombre del autor. Es decir, el dest no de toda obra es el idioma, pertenece al lenguaje. Y el lenguaje no es una obra literaria, es una gran obra colectiva.

Esta entrevista fue realizada originalmente en la revista La palabra y el hombre de la Universidad Iberoamericana de México. Los derechos para esta extracto fueron cedidos por sus autores.

era únicamente para los oyentes. Desde luego que hay una parte de inteligencia, pero esta se refiere a la ejecución de la obra; la composición ya puede depender menos de nuestra conciencia y más de lo íntimo o, como usted dijo, del secreto. La composición de un relato policial, por ejemplo, muestra sencillamente cómo tiene que entrar la inteligencia, porque se trata en suma de un artículo, pero también tiene que haber una parte de inspiración que sugiere en grandes líneas el argumento y que además lleva al escritor a la necesidad de explicar ese argumento y no otro. Cuando escribimos en prosa tenemos la necesidad última de hacerlo, al no, ese trabajo no se justifica y sería casi imposible. Suédo encontrar muchas personas de buena fe que al enterarse de que estoy escribiendo un cuento me preguntan: "¿Para qué?" Vea, los digo, yo no sé, no sé al que ocurrirá después, no sé dónde se publicará ni en qué lo que me interesa. A un escritor lo que le interesa es la creación de la obra y si pudiera es, como dice Alfonso Reyes, para no pasarse la vida corrigiendo. Yo estoy en un castaño en Berlín y un escritor llamado Miguel Ángel Asturias, creo al, dijo: "He escrito tantos libros, se hicieron tantas ediciones, han sido traducidos a tantas lenguas". Más tarde me preguntaron a México y a mí sobre este punto: ¿cómo es que estos escritores que que jamás nos habían preocupado por el número de ediciones, por los libros que habían sido traducidos. Un escritor lleva el libro a la imprenta, lo que el libro le ocurre después lo tiene sin cuidado (...).

—En el cuento "Pierre Menard, autor del Quijote" afirma que "la gloria es una insuperable y quizá la peor" ¿le parece así, insuperable, desde que su obra alcanza eso que se ha dado en denominar la fama?

—Bueno, soy un hombre que no tiene miedo; por el contrario, estoy rodeado de amigos. He cumplido 76 años y espero no contar con un solo enemigo que yo sepa. Desde luego pueden existir por razones políticas, es decir, frías y superficiales. Pero no soy un político. Amigos tengo pocos, porque como muy poca gente. En la vida tengo muchos conocidos, la gente que me identifica me ayuda a cruzar la calle, a llamar un taxi. Muchas veces, cuando iba a la biblioteca, a la que recuerdo por razones evidentes, paraba un coche, aquí en la calle Chiniqua, y le pedía al chofer que

Soy un escritor y quizás un poeta" [artículo] Miguel Espejo <y> Carlos Dámaso Martínez.

AUTORÍA

Autor secundario:Espejo, MiguelAutor secundario:Dámaso Martínez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Soy un escritor y quizás un poeta" [artículo] Miguel Espejo Carlos Dámaso Martínez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile